

LA JUVENTUD EN LA CRUZ ROJA

Por Lourdes Montesdeoca Pulido

Querida juventud:

Te escribo a ti, porque espero que tú puedas darle valor a mi esperanza. Tú que eres tan traída y tan llevada. Tú, que eres hippie, yeyé, rebelde etc... Tú, que has inspirado mil poesías. Tú, que protestas por todo y contra todo. Yo no te critico, ¡Dios me libre! Yo no te juzgo siquiera, sólo te pido ayuda y decisión sin titubeos.

Se ha dicho que sólo sabes protestar, llamar la atención, llevar pancartas y que no eres responsable. No es cierto; yo también

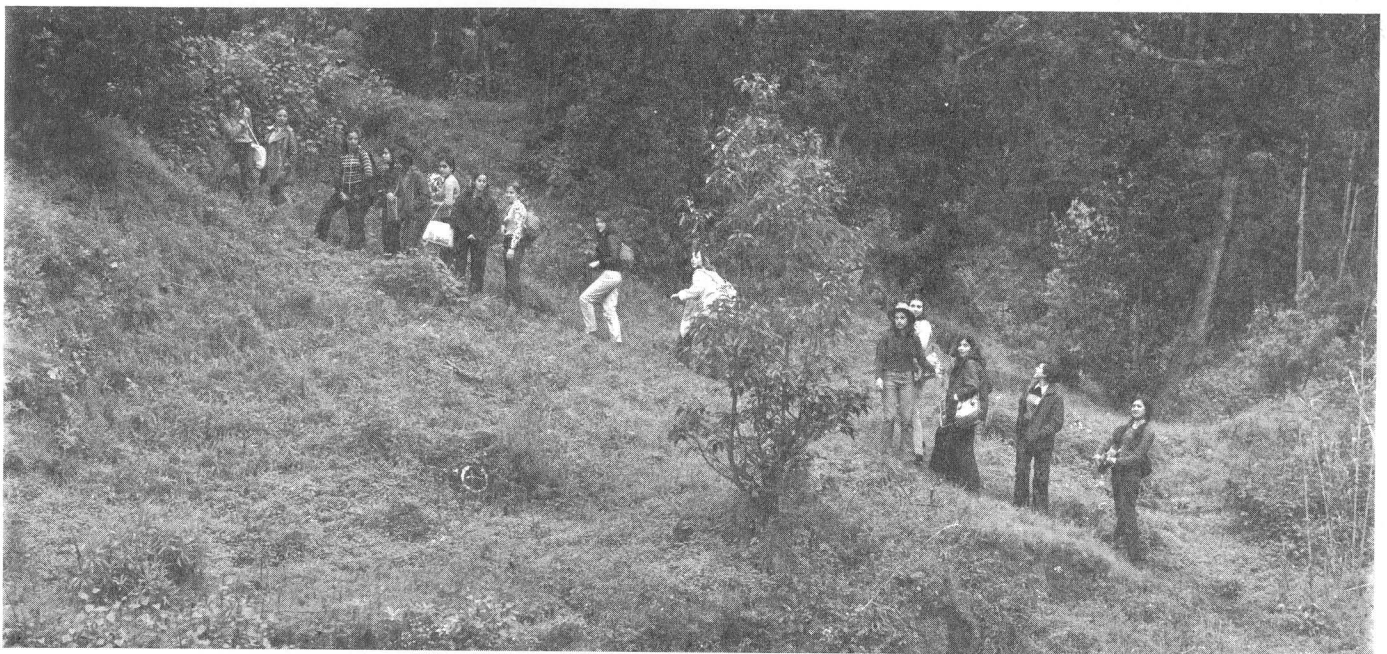
sibilidad; ¡hagamos de ella nuestra arma! Detectemos los problemas con ella. Luego, el vigor joven, el sabor de la lucha y la alegría de la justicia pondrán lo demás.

Siempre se ha desconfiado de los jóvenes: "una crisis", "una época de transición", "una cabeza llena de pájaros", "un snobista". ¿Pero, acaso antes que nosotros no hubo más jóvenes? Sí, los hubo; ellos llevaron la antorcha en su juventud de nobles ideales, uno de ellos: La Cruz Roja, y

no hay quien pueda! De miles de corazones que, en su atropellado palpar, nos animan y nos ceden los impulsos que a veces, la fatiga, en nuestro acelerado correr, intenta arrebatarlos.

Oye, juventud, no me dejes sola para mantener ese reto; no dejes mi carta sin respuesta, no quiero pensar que ellos, los que nos dicen "no eres capaz", lleven la razón.

Tú eres ambiciosa, ¡bien!: hace falta tu ambición; tú sabes de fracasos, pero también llevas tu



soy de vuestro bando, pienso que debemos ya demostrar que somos más responsables de lo que nadie supone, más pacíficos de lo que nadie se imagina. ¿Por qué no luchamos todos? Sacudamos nuestras conciencias algo adormiladas tal vez por falta de una causa importante, hagamos un futuro mejor ya que lo creen aniquilado a causa nuestra. Ya es hora de luchar sin violencia, protestar con nuestra vida ejemplar, de unirnos y darnos la mano para vencer la ignorancia, el hambre, la fatiga, el dolor, el sufrimiento. Nosotros que conocemos el sentido de esa cruz luminosa, que con sus brazos extendidos a todos los vientos trata de proteger y animar, de aliviar y alegrar.

Quizás uno de los valores que más nos atribuyen es la hipersens-

siguen llevándola en su vida hasta la muerte; pero, nos invitan al reto, a la vez que se preguntan si tendremos el suficiente valor para aceptarla, tomarla en nuestros brazos jóvenes y vigorosos y andar nuestro trechó hacia la meta. Meta forjada en la sonrisa de los dientes blancos y alegres de ese niño que pudo haber caído víctima del cólera y ahora, gracias a nuestro paso, nos anima desde las gradas del estadio de su vida como nuestro mejor partidario. De ese anciano que desconfiaba del prójimo, -de nosotros- en cualquier sitio, sin calor ni cobijo, y gracias a nuestro impulso por ganar el premio olímpico del reto a nosotros mismos, y el valor de la vida, lo arrancamos de su soledad, de su vejez y hoy envuelto en el calor de una manta exclama: ¡Corcho; con los jóvenes

sangre llena de vitalidad y anhelos. Avancemos todos, por nosotros mismos y el honor de esa Cruz Roja que no debe, no puede quedarse sola, o sin nuestra ayuda. Es posible que esta carta la rompas en pedazos antes de que llegue a su destino, y ¿sabes por qué?... Tengo fe en ti, pero también tengo una duda, un miedo a que no me contestes, a que mi esperanza sea vana. Pero.... ¡dame la mano, lucharemos todos! Saldremos adelante y demostraremos que existimos y valemos.

Un fuerte abrazo

UNO POR TODOS Y TODOS POR UNA